PRESENCIA

FILIPICA MERECIDA

El liberalismo había mirado con horror que el sacerdote pudiera actuar en la vida pública de los pueblos. Profundo extravío. Porque también y principalmente allí es necesario rectificar errores y enderezar hacia el bien las instituciones y leyes, que son luego otros tantos pegagogos de la conducta privada y pública. Pero el sacerdote debe actuar, no como hombre de un partido, sino como sacerdote, a quien le corresponde la custodia de la ciencia y de la ley. (*Mal.* 2. 7).

Magnífica oportunidad se le abrió al P. V. Filippo, en tiempos de tan enconadas luchas partidarias, para dejar oír en nuestro Parlamento una palabra juiciosa y serena, que censurara lo malo y alabara lo bueno de la política gubernativa. Pero el P. Filippo prefirió consubstancializarse con un partido y convertirse en uno más de sus propagandistas. Hasta el mismo día de la Pascua de Resurrección lo empleó para pronunciar un discurso partidario en la ciudad bonaerense de Azul. Y hace unos días le vemos en acto público declarando que el justicialismo es "esencialmente critiano y humano" (*El Mundo*, 30.5.51). Pero de nada hemos de extrañarnos, porque como atinó a decir el mismo P. Filippo en ese mismo acto de los japoneses, el hombre anda hoy "descentrado y fuera de lugar" (*El Mundo*, 30.5.51).

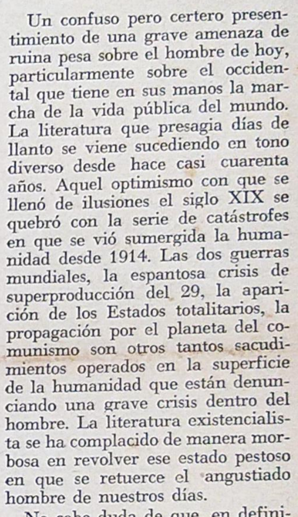
Mientras así andan las cosas siempre se halla en su puesto y bien situada la señora Eva Perón, perspicaz conocedora de los hombres. Por ello, cuando el P. Filippo, en uso de la palabra argüía que "no hay Perón sin Evita ni Evita sin Perón", ella podía responderle: "...Estoy de acuerdo en que no hay Evita sin Perón, pero Perón sin Evita y sin todos, sí hay, porque Perón es uno solo; Perón es un dios para nosotros, tanto que no concebimos el cielo sin Perón: Perón es nuestro sol, es el agua, es el aire; Perón es la vida de nuestro país y del pueblo argentino".

La señora Eva Perón ha sabido enseñarle al P. Filippo cómo se actúa en el cumplimiento de la propia función.

PRESENCIA



LA CONDUCTA EN LA VIDA



Un confuso pero certero presentimiento de una grave amenaza de ruina pesa sobre el hombre de hoy, particularmente sobre el occidental que tiene en sus manos la marcha de la vida pública del mundo. La literatura que presagia días de llanto se viene sucediendo en tono diverso desde hace casi cuarenta años. Aquel optimismo con que se llenó de ilusiones el siglo XIX se quebró con la serie de catástrofes en que se vió sumergida la humanidad desde 1914. Las dos guerras mundiales, la espantosa crisis de superproducción del 29, la aparición de los Estados totalitarios, la propagación por el planeta del comunismo son otros tantos sacudimientos operados en la superficie de la humanidad que están denunciando una grave crisis dentro del hombre. La literatura existencialista se ha complacido de manera morbosa en revolver ese estado pestoso en que se retuerce el angustiado hombre de nuestros días.

No cabe duda de que, en definitiva, la crisis no es tan sólo de ideas e instituciones sino principalmente del hombre. Desde los más diversos horizontes intelectuales se han registrado las etapas de ruina por las que viene atravesando el hombre. De entre los muchos pensadores, de la talla de un Maritain, Chesterton, Belloc, Huizinga, Spengler, que se ocuparon de la tragedia del hombre de nuestro tiempo, ninguno caló tan profundamente como René Guénon en *La crise du monde moderne*. El hombre se halla entenebrecido. Ha perdido contacto con la fuente primordial de la verdad. Su actual estado de ruina proviene del oscurecimiento de las verdades primeras. En lugar de adaptar su hacer y su obrar a la verdad se ha entregado a la dispersión de la cantidad, cantidad de la democracia y de la técnica. Por esto la actual civilización es profana, individualista, de masa, y de técnica materialista.

El diagnóstico de Guénon deja sin embargo en el lector una impresión fatalista. Pareciera que el hombre estuviera encadenado a una tragedia de la que no fuera capaz de deshacerse.

Por esto se hace en extremo reconfortante el optimismo que inspira el reciente libro de Alexis Ca-

rrel, *La Conducta en la Vida*. Es cierto que el hombre se encuentra en grave crisis. Pero puede discernir las causas de su mal; tiene al alcance de su mano los remedios; sólo es menester que se decida a esta tarea dolorosa de rehacer su conducta de acuerdo a las leyes fundamentales de la vida.

El sentido realista de Carrel

Carrel no es un ideólogo reformador. Hombre de ciencia, acostumbrado a manejar hechos observables y experimentables, ha dirigido su mirada hacia esa realidad que es el hombre contemporáneo. Y se ha sentido sorprendido al ver cómo vive al revés de lo que piden las exigencias fundamentales de su vida. Y se ha puesto en la tarea de predicar los preceptos del "Código de la Ruta" que devuelvan al extraviado el sentido de su vida. Hombre de ciencia, sabe que lo esencial y primero para conocer y actuar con eficacia, es *ver la realidad*. Por esto insiste en que hay que abandonar ideologías y hay que entregarse a la tarea de conocer la realidad. El progreso indudable que ha alcanzado la humanidad en el inventario del mundo material y en la organización de su explotación sistemática lo debe a este contacto que ha tomado por medio de la observación y de la experiencia con las realidades exteriores. Carrel no cae en la tentación fácil de muchos reformistas de condenar el desarrollo técnico. Está convencido de que éste ha producido positivos beneficios. Los enemigos de la técnica, que añoran un mundo bucólico, incurren luego en la contradicción cuotidiana de complacerse en el uso de todo el confort que nos proporciona la vida moderna. Espíritus fáciles y simplistas declaman contra la civilización de la "frigidaire", del "bidet" y del "nylon", se creen y se sienten espíritus "superiores" que pueden darse el lujo de despreciar todos los artefactos de la industria moderna porque anteponen a ellos los goces de la vida del "espíritu" y las elevaciones del alma. Actitud falsa de un ánimo mezquino. Todo hombre superior no puede sentir sino admiración por las técnicas de la civilización moderna. El adelanto que se ha cumplido para la utilización de las energías naturales, el aprovechamiento de los inmensos recursos de la tierra para un mejor bienestar del hombre no merece sino reconocimiento y aplauso. *El error no está en lo que se ha hecho*. El error está en lo que se ha dejado de hacer. "Pero un error capital, apunta Carrel, se deslizó en nuestro plan. Porque las ciencias de la vida llevaban un inmenso atraso sobre las ciencias de la materia inanimada. Y en lugar de establecer nuestras instituciones sobre conceptos científicos, extraídos de la realidad concreta y verificados sobre ella, las hemos modelado de acuerdo a ideologías. Y no podemos sobrevivir si seguimos nuestra fantasía y no nos dejamos modelar por la estructura de las cosas y por la de nosotros mismos".

Esta es la formulación correcta contra la pretendida oposición que "el orgullo disimulado" de muchos "espirituales" quisiera establecer entre las técnicas y la perfección del espíritu. En realidad estos "espirituales" son ideólogos. Se han fabricado un mundo para ellos hacia donde emigran y en el cual se instalan. Carrel reacciona sobre todo contra "la ideología liberal y la ideología marxista, estas hijas gemelas del racionalismo del siglo de las luces". Podría haber analizado también los estragos que produce la ideología de la "soberanía nacional", de la "justicia social", de la "tradición", del "progreso", de pretendidos "desprecios del mundo", y de "unión con Dios". Los ideólogos recogen sólo un aspecto de la realidad y lo erigen en verdad ideal, empeñándose en hacer entrar dentro de él la verdadera realidad de



las cosas. Por esto los ideólogos son destructores de la vida. El contacto íntimo con uno mismo, con otros espíritus y con las cosas nos devuelve el sentido de la vida. Carrel nos invita a observar y a experimentar la realidad que vemos alrededor nuestro cuando marchamos en las calles, en los bosques y en los campos; el mundo que se mide en dimensiones del mismo orden que la de nuestro cuerpo y no el que se nos mostraría desde un vehículo lanzado a cien kilómetros por hora o desde un avión volando a mil metros por encima del suelo; y tampoco el que percibiríamos a través de los lentes de un microscopio o en el espejo de un telescopio. "La realidad de acuerdo a nuestra escala son los trabajos, los dolores y los goces de la existencia diaria; son los seres humanos en todas las circunstancias de su paso por este mundo. Los que se aman paseando al claro de la luna, la madre que cuida a su párvulo, el campesino que unce sus bueyes, el empleado que mata el tiempo en su oficina, el obrero que trabaja en cadena, el anciano que vegeta en su butaca, el recién nacido, tal como nosotros lo hemos sido, y el cadáver que seremos. Pero la realidad de nuestra escala se extiende fuera del continuo físico, fuera de las cuatro dimensiones del espacio y del tiempo, en el reino inmaterial cuyo inefable esplendor nos han revelado los profetas y los santos. El sacrificio del héroe tiene una belleza no menos emocionante que la salida del sol sobre las nieves de la montaña. La gracia ilumina el semblante del elegido de Dios con una luz interior tan real como la de la aurora. De hecho, el mundo de la materia no se halla separado del mundo del espíritu. Es preciso que nos habituemos a comprender uno y otro. Las leyes que antes de todo debemos conocer, son, no las leyes del universo sideral o intratómico, sino las tendencias fundamentales de las cosas tal como nos son reveladas a nuestra escala por la observación y la experiencia".

Después de tanto racionalismo que nos birló la realidad con pseudo-ideas, después de tanto cientificismo que nos ha hecho perder el sentido humano de las cosas, se hace indispensable este contacto fresco y sereno con todo el mundo de las realidades. El de Carrel es el testimonio, toscamente expresado pero vivo, de que el hombre agoniza porque ha perdido el contacto de las realidades humanas y divinas.

Las leyes fundamentales de la vida

Con lenguaje moderno, ilustrado con un vastísimo conocimiento de las ciencias biológicas actuales, induce Carrel, de tres series de hechos que se registran en todo lugar y tiempo, las tres leyes fundamentales de la vida humana: la conservación de la vida, la propagación de la raza y el perfeccionamiento espiritual que mueve al hombre. De esta misma serie de intuiciones se han servido Aristóteles y Santo Tomás para edificar las leyes fundamentales de la vida moral. El principio de la conservación de la vida prohibe dar muerte a otro y darla a sí propio. Pero como advierte Carrel hay muchas maneras de matar. La civilización, dice, nos ha traído técnicas del asesinato más sutiles que las de nuestros antepasados bárbaros y que las de los *gangsters* que florecen en nuestras ciudades. El aprovechador que hace aumentar el precio de los artículos indispensables para la vida, el financiero que despoja a los humildes de sus economías, el industrial que deja a sus obreros sin protección contra las substancias tóxicas, la mujer que provoca su propio aborto, el médico que se dedica a hacer abortar, son asesinos (pág. 128).

Del segundo principio fundamental saca Carrel que *el primer deber de la mujer consiste en aprender su oficio de madre*. "Es una aberración extraña de la sociedad moderna el descuidar completamente esta parte esencial de la educación de las muchachas. Existen reglas científicas para la construcción de los



automóviles, o para la cría del ganado. Del mismo modo, hay reglas para la concepción de los hijos y para su formación". De entre las muchas y brillantes reflexiones de Carrel, creemos oportuno destacar ésta que sigue: "El tener una carrera lucrativa o brillante, el ser artista, doctora, abogado, funcionario, aviadora, profesora o sabia, no es razón válida para violar, gracias a la ayuda de las técnicas anticoncepcionales, la ley de la propagación de la especie. Cuanto más dotada mental y físicamente está una mujer, es más importante que tenga muchos hijos. Además no alcanza su pleno desarrollo orgánico mental sino por la maternidad. Solamente en este papel sobresale" (pág. 134).

Desarrollar nuestro espíritu es una obligación tan estricta como la de conservar la vida y la de propagar la especie. De esta obligación, sin embargo, no hacemos ningún caso... El primer mandamiento que nos da la ley de la ascensión del espíritu ordena desarrollar la totalidad del patrimonio mental que al nacer aportamos con nosotros (pág. 144). Y de este patrimonio la primera regla no es cultivar su inteligencia sino construir en sí la armadura afectiva que sirva de sostén a todos los elementos del espíritu. El sentido moral no es menos indispensable que el sentido de la vista o el del oído. Carrel hace depender de la unión con Dios y con Cristo nuestro perfeccionamiento espiritual. Y dedica páginas encendidas y humanas a la necesidad de Dios, a la oración y a la experiencia mística. "Jesús conoce nuestro mundo, dice. No nos desdeña, como el Dios de Aristóteles. Podemos hablarle, y nos responde. Aun siendo una persona (*sic*) como nosotros, es Dios y trasciende todas las cosas. Pero se encuentra también en la madera de la mesa, en el alimento que absorbemos, en el rayo de sol que nos calienta, en el bosque, en la tierra, en el océano y en el cielo puesto que él los ha creado y conservado" (pág. 196). Hemos reproducido precisamente este párrafo porque en él se desliza, al menos en la expresión, un error teológico. Jesús no es una *persona* como nosotros aunque tenga una *naturaleza humana* como la nuestra. Pero este error y otras muchas imprecisiones que puedan señalarse en el libro de Carrel no llegan a empañar ni a debilitar la fuerza irresistible de su mensaje auténticamente católico. El hecho de que por la total estructura de nuestro ser estemos destinados a Dios y a Jesucristo, resplandece con fuerza en las más bellas de sus páginas. El misterio cristiano y la cultura cristiana presentada como una *realidad concreta*, un *hecho histórico que persevera*, y no como una idea o una teoría o un conjunto de verdades abstractas y desvitalizadas, también se apodera del lector y le hace cobrar admiración e interés por la vida cristiana. Sin proponérselo, Alexis Carrel es un elocuente y eficaz apologista del misterio cristiano y de su valor de salvación.

¿Cómo reincorporar en nuestra vida las leyes fundamentales?

En la última parte de su libro Carrel estudia la manera de encarnar estas leyes en un mundo hostil a la vida, en el cual aparece como ridículo quien dice la verdad, es fiel a la palabra empeñada, trabaja honestamente y no traiciona. ¿Dónde encontrar la fuerza para superar los obstáculos que impiden la aplicación de las reglas de la conducta racional y cómo superar nuestra aversión al constreñimiento, a las privaciones y al sufrimien-

to? Después de rechazar Carrel la eficacia de la lógica y de la pura razón apunta que sólo la impulsión del sentimiento y del afecto puede movernos a vivir según el orden de las cosas. Sólo el amor tiene poder para derribar los reductos tras los cuales se guarece nuestro egoísmo; de hacernos caminar alegremente por el camino doloroso del sacrificio. Porque el sacrificio es esencial a la ascensión de la vida. Pero se sacrifica uno por los suyos, por sus jefes, por el país natal, por Dios y no por una idea. Los mártires que murieron por Cristo no hubieran dado su vida por las leyes naturales.

Carrel indica luego una serie de procedimientos y técnicas de disciplina y formación personal que coinciden con los ejercicios de meditación y examen de conciencia de la ascética cristiana. Nos parecen dignas de destacarse las páginas que dedica a la necesidad de formar grupos y unidades comunitarias para esta tarea reconstructiva de una nueva conducta en la vida. Sabido es, dice, cuán grande resulta el éxito de las células comunistas. La conquista de una fábrica puede hacerse por cuatro o cinco hombres. Grupos muy poco numerosos son capaces de una acción poderosa. *Es preciso hoy hacer que se reúnan los que quieren reconstruirse y reconstruir la sociedad.*

Es preciso, añade, provocar así, en todo el ámbito de los países civilizados, la creación de pequeños islotes de conducta racional. Y poco a poco, estos islotes crecerán y se reunirán los unos con los otros. Como injertos de piel sana en la superficie de una gran llaga. No conviene ocultar que obedecer estrictamente a las leyes de la vida en las condiciones presentes de la sociedad exige un enorme esfuerzo. Este esfuerzo será menos duro si se realiza en común. Quienes son capaces de ello no se conocen mutuamente. Están todavía separados entre sí por la muchedumbre de los cadáveres. Ha llegado el momento para los vivientes de separarse de los muertos y de obrar. Unicamente los que arden en las llamas de la pasión y de la aventura son aptos para construir la Ciudad Nueva.

El libro de Carrel está llamado a ejercer una gran influencia en los espíritus sinceros, amantes de la verdad y del bien. Superando las ideologías y las banderías de partido formula un premioso llamado a volver a las leyes fundamentales que ordenan la conducta en la vida. No se trata de un libro extraordinario por las verdades que en él se digan. Estas no pueden ser más sencillas y de mayor sentido común. Es extraordinario por el fenómeno singular que pone de manifiesto. Un espíritu sano como el de Carrel, puesto en contacto con las realidades de la vida contemporánea, ha descubierto que nuestra sociedad agoniza por haber olvidado las verdades elementales de que se nutrieron nuestros padres. La salud del mundo no está tampoco en que aparezcan pensadores extraordinarios. Sólo es necesario que hombres sinceros, libres de prejuicios, abran los ojos y vean estas verdades elementales y las vivan en sus vidas y se unan con otros muchos sinceros y realistas, formando núcleos de reconstructores de la ciudad nueva. Cuando estos núcleos o movimientos comunitarios de jóvenes obreros, universitarios, industriales, comerciantes; de muchachas obreras, universitarias y simplemente de jóvenes con sentido de la responsabilidad personal y social; cuando padres y madres de familia y familias enteras se nucleen y agrupen con el propósito profundo de reordenar su conducta sobre las bases fundamentales de una vida humana y cristiana, la ciudad nueva habrá comenzado a existir.

Un soplo de Dios sacude hoy las almas de los hombres de buena voluntad. Fácil es encontrar en todos los ambientes espíritus generosos que quieren entregarse a la tarea de vivir con sencillez y profundidad la vida humana y cristiana. Es necesario nuclearse con objetivos concretos, limitados y sencillos. Nada de proponerse arreglar el mundo. Proponerse tan sólo arreglar la propia vida y el propio medio limitado donde la Providencia ha puesto a cada uno. Cristo está vivo en medio de un mundo que muere. Nuclearse para vivir profundamente de Cristo y en Cristo, *cada uno en su propio ambiente*, he aquí la tarea que de manera irresistible se impone a los espíritus sencillos y generosos. El libro de Carrel es el mensaje expresivo de uno de los tantos hombres de buena voluntad que formado en la vida y en la ciencia modernas ha redescubierto el valor imponderable de la vida natural y cristiana.

PRESENCIA

COSAS DE LA TIERRA

"Seguridad social" y "Standard de vida" están en todas las bocas. "Standard de vida" con pretensiones de paraíso terrenal, y "Seguridad", "de la cuna al ataúd". Temas de propaganda inagotable. Tal precio dan los pueblos a la seguridad, que tranquilamente entregan su libertad como contraparte. Pero por descentrado, nuestro siglo —a fuer de buscar seguridad por caminos que conducen a la inseguridad total— se ha olvidado que las raíces de toda seguridad han de estar metidas en tierra fértil. Y que toda posibilidad de vida y de seguridad se desvanece si la tierra deja de producir trigo y novillos, o los produce enclenques. Sin embargo nadie se ocupa del asunto. No hay tiempo. El mundo anda muy ocupado planificando la "Seguridad"...

En realidad, ni el agricultor de país nuevo trabaja la tierra con nobleza, ni los Estados encaran sus problemas con prudencia. Todo se ve en términos mecánicos, mercantiles y de balances comerciales. La tierra ni es fábrica ni es comercio. Las reglas del juego son distintas. La tierra es como un ser vivo. La tierra puede estar sana y entonces es generosa, pero puede enfermar si abusamos de su capacidad, y hasta puede esterilizarse, y morir, y volverse aquello un desierto. Verdad que debieran saber tanto el agricultor como el estadista. Se han escrito volúmenes sobre la cuestión. *La historia del mundo no es otra que la historia de los pueblos que cultivaron bien, o de los pueblos que "asesinaron" la tierra y formaron desiertos.* La codicia en todas sus formas, ciertas equivocaciones económicas y los excesos fiscales son los grandes generadores de desiertos.

En ninguna época como en la nuestra se han fabricado desiertos en tal proporción. "Récords". Véanse los casos del centro de los EE. UU., del Congo Belga, de Sud Africa, etc. Medio mundo está comprometido. Hay quien afirma que, de seguir así, las curvas mundiales de la población (creciente) y del área cultivable (decreciente) no tardarán en cruzarse... Extraña paradoja de un mundo que planificando paraísos de estilo socialista organiza el hambre universal. Sus métodos, hijos de una mala filosofía, tienen la culpa.

Pero la coyuntura no es de fatalidad como se creyó en el siglo XIX. Bien manejado, el suelo podría duplicar su capacidad. Este buen manejo del suelo depende tanto de un buen ordenamiento mental como de técnicas. Prudencia, solidaridad social, etc. *Es casi un problema moral.* En Francia viven 40 millones de almas y exportan trigo y ganado. Ello prueba que el problema no es insoluble. Debemos repensar los problemas de la tierra y de su producción. Buscar armonías. Trabajar "*en bon père de famille*", como rezan hasta hoy los contratos de arrendamientos franceses. Trabajar con inteligencia y con cariño los que están en la tierra, y los que gobiernan no perturbar, no interferir. Que los agricultores cultiven la tierra y que los que gobiernan cultiven la confianza. Así es como las tierras de Francia, y otras, que daban vida hace 10 siglos, siguen dando vida hoy, y seguirán dándola mientras sean gobernadas con vistas largas. Se dice que los campos bien llevados y perfectamente cuidados son reflejos de cultura. Lo creo.

En cuanto a nosotros, la llanura pampeana se desertifica. Es un hecho. Al oeste de la línea Bahía Blanca - Río Cuarto la situación es grave. Hoy no se ve, pero en enero de 1950, sí, se veía... El problema subsiste, no obstante estar parcialmente enmascarado por un buen otoño. El persistente alejamiento de la "vertiente" es un síntoma inequívoco, y la constante caída de las áreas sembradas, de 10 años a esta parte, está diciéndonos algo.

El problema de nuestra llanura es el problema de toda llanura seca, ventosa y caliente: el "humus" se forma lentamente, pero se consume y se dispersa rápidamente cuando se trabaja estirado y sin arte. Los enemigos son: la sequía, el viento y el calor. La defensa está en volver a un tipo de equilibrio ecológico semejante (no igual) al que existía antes de que se "*le echaran gringos*". Defender los bosques sobrevivientes y favorecer la creación de nuevos. Rever nuestro sistema de crédito forestal totalmente insu-

LLUVIA EN LAS SIERRAS

Córdoba, en tarde de Enero.

Dulce lluvia, viajera bondadosa,
lacio cabello de la tarde triste;
con tu ternura misericordiosa
el perfil del paisaje enterneciste.

En apolíneo gesto respondiste
al gesto mustio de la silenciosa
súplica conque el valle pobre y triste
ahuecaba su mano temblorosa.

Tu líquida limosna melodiosa
resbaló entre los dedos del paisaje
restañando la sed de toda cosa.

Y el arroyo judío en su equipaje
guarda tu platería generosa
y se marcha a venderla a otro paisaje.

GREGORIO RIVERO ITURRALDE.

ficiente. Retener el agua en el suelo mediante adecuadas labores. Organizar lagunas y bañados pensando de nuevo, con otro criterio, los desagües de la Provincia de Buenos Aires. Impulsar la ganadería, pero una ganadería de alto nivel, con holgura de campo, con pastizales que protegen el suelo, con reservas, con alfalfa donde sea posible, y con rotaciones muy conservadoras. Todo esto es cuestión de educación más que de medidas administrativas, ineficaces cuando se toca a los problemas de la tierra.

Un sistema es usar como educadores, como guías, y como animadores, a agricultores de prestigio en sus zonas, que amen su oficio y que hayan demostrado pericia —verdaderos "jefes rurales"—, asesorándolos y apuntalándolos financieramente. Método más eficaz que el de las estaciones experimentales en las cuales el chacarero no cree. La misión del Estado en todo esto se debe reducir a favorecer las buenas prácticas, como queda dicho, y también a crear estabilidad y confianza. Y remover tropiezos tales como el impuesto sucesorio que mella la idea de continuidad, inseparable de toda estabilización ecológica. También es necesario corregir el régimen económico que obliga al hombre de campo a una constante carrera en busca de un equilibrio financiero inalcanzable entre los precios de sus productos que suben, y sus costos de producción que suben aun más. Esto le compele a una explotación abusiva, incompatible con la conservación del suelo.

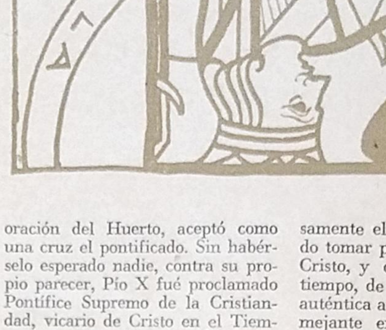
Este es un problema de educación, hemos dicho. Novelas y films como "Viñas de ira" y como "A Pleasant Valley" hicieron mucho por crear una conciencia en los EE. UU. Todo el mundo sabe allí porqué, habiendo sido desalojados los verdaderos "jefes rurales", por razones económicas y psicológicas, y reemplazados éstos en el gobierno de las tierras por una nube de proletarios, los campos volaron —y los proletarios también— con la crisis y la sequía del 30, y la tierra volvió luego a agruparse... pero esta vez en manos financieras anónimas. ¿Por qué no tendrán valor nuestros empresarios y no filmarán también en la Pampa empobrecida, para que sepa Buenos Aires lo que cuestan sus lujos?

Por fin es de notar que no podemos pensar que una vez estropeada nuestra tierra, podemos regenerarla cubriéndola con 50 toneladas de abono orgánico por hectárea, sin contar cal y otras cosas, como lo hacen en Europa cuando el caso ocurre. Aquí eso es materialmente imposible. Es como querer vaciar el mar con una cucharita. Una vez arruinados estaremos arruinados sin remedio y sin consuelo. También nos está vedado, mientras subsista la actual relación entre precios agrícolas y no agrícolas, hacer cultivos en franjas y otras prácticas costosas. Sólo nos queda abierto, pues, para defender aquello que Dios puso en nuestras manos, el camino de la ingeniosidad y del sacrificio. Ser agricultor en Argentina, hoy, es una carga llena de responsabilidad.

ENGLEBERT.

PIO X





No era tarea fácil hacer frente a un mundo que se creía definitivamente emancipado de la tutela de la Iglesia. Eran tiempos de frío laicismo en los cuales un siglo de rebelión abierta había comenzado a dar frutos maduros de incredulidad, de desorden moral y de indiferencia religiosa. Los sofismas de la Revolución reemplazaban por doquier a los dogmas de Cristo, y la novedad de una desbordante convivencia ecuménica de pueblos y naciones hacía olvidar hasta el recuerdo de la perdida unidad del orbe cristiano. El Papado, anacrónico vestigio de tiempos idos, era tolerado, más que aceptado, en la vida internacional, como carcomido puntal de reserva para sostén de un conjunto de formas que los trasnochadores de la política no se decidían a abandonar. Y mientras todo lo invadía el más crudo positivismo con su deslumbrante cortejo de prodigios técnicos, los templos, vacíos, sólo albergaban a unos pocos rezagados que aún se aferraban a sus ideales cavernícolas.

Ni la sublime paciencia de Pío IX, ni las irrebatibles enseñanzas de León XIII habían logrado sacudir a la Cristiandad espiritualmente anquilosada. La razón, el derecho y la entereza de la conducta no bastaban para convencer a un mundo que se creía único árbitro de lo justo y de lo injusto; e inútil resultaba ya sacar a luz las mentiras de la rebelión triunfante y desenmascarar al verdadero autor de tanta maldad... Se precisaba un milagro. Se precisaba un santo.

El milagro se produjo, y el santo fué Pío X. Muerto León XIII, el escandaloso veto del Emperador Francisco José contra el Cardenal Rampolla, dió lugar a su inesperada elección. En vano trató de rechazar la tiara de la que se creía indigno. La pertinaz insistencia del cónclave le hizo ver que mediaba un designio divino, y, repitiendo la oración del Huerto, aceptó como una cruz el pontificado. Sin habérselo esperado nadie, contra su propio parecer, Pío X fué proclamado Pontífice Supremo de la Cristiandad, vicario de Cristo en el Tiempo, tal como Cristo lo había dispuesto desde la Eternidad.

"Si se nos pide una divisa que traduzca el fondo de nuestra alma, Nos no daremos jamás otra que ésta: Instaurare omnia in Christo". Y todo, absolutamente todo, quiso restaurar el nuevo Papa en Cristo.

No se trataba de suavizar las asperezas de la Revolución, ni de dar un barniz de cristianismo al mundo paganizado, ni de injertar en la vida social una o muchas máximas del Evangelio. No era cuestión de adaptar el mundo a la doctrina de Cristo, sino de someterlo al dominio personal de Cristo, puesto que el despreciado había sido Cristo, más que su doctrina. Precisamente el mundo había pretendido tomar para sí las enseñanzas de Cristo, y desprenderse, al mismo tiempo, de su Persona... Y, como auténtica aventura sobrenatural, semejante empresa sólo habría de lograrse con medios sobrenaturales.



Sin descuidar el magisterio docente, que ejerció con singular altura al condenar todas las formas del modernismo en la encíclica "Pascendi", al señalar los desvíos de la política laicista en la encíclica "Vehementer" y los errores del liberalismo encubierto de Le Sillon, o al insistir sobre la enseñanza cristiana en "Acerbo nimis"; sin despreocuparse de la ímproba tarea de dar normas seguras de gobierno a la Iglesia, cuyas leyes revisó y ordenó luego en un Código ejemplar, Pío X embicó la nave lo más profundo, hacia la Fuente misma de la vida sobrenatural.

El 20 de diciembre de 1905, luego de haber escuchado a la Sagrada Congregación del Concilio, el bienaventurado Papa Pío, abrió de par en par las puertas del Sagrario e invitó a todos los fieles a acercarse cotidianamente al Santo Sacramento, y el 15 de septiembre siguiente (¡fecha de Nuestra Madre Dolorosa!) dispuso que, apenas llegados al uso de la razón, los niños hiciesen su primera comunión, respondiendo así al mandato evangélico de no entorpecerles el acceso al Señor.

No fué por sensiblería ni por un pestalozziano endiosamiento de la niñez, que dispuso tan trascendentales medidas. Como Padre común de los fieles tenía cabal conciencia de las luchas angustiosas que tienen por teatro el alma humana, y de la indigencia espiritual en que se debaten los hombres y la gran mayoría de las conciencias infantiles; sabía cuánta impureza puede esconderse tras la sonrisa de un niño y con qué frecuencia esa impureza deriva de la orfandad en que a los niños deja el laicismo imperante, y sabía también la complacencia de Cristo en aquellas voces que le aclamaran en su entrada a Jerusalén. Pero, sobre todo, sabía

que la vida de la gracia no es posible sin ese Pan, que, a grandes y a chicos, Cristo enseñó a pedir todos los días.

Largo sería enumerar cuanto el gran Pontífice dispuso sobre el culto divino. Quería que su pueblo orara y que lo hiciese en la forma ordenada y bella que la Iglesia había establecido desde los comienzos de su peregrinar por la tierra. Insistió así en el uso del canto gregoriano y mandó que se desterrasen del Templo los embelecos profanos que habíanse introducido más para solaz de los sentidos que para elevación del alma. Y, como fundamento y corolario a la vez, de todo ello dió normas pastorales para que el clero fuese encendido por el celo del amor divino, puesto que si un puñado de justos habría salvado a Sodoma, un clero santo sobraría para cubrir los pecados de la humanidad.

Cuando se cruzaban los primeros fuegos del gran fratricidio de 1914, luego de haber clamado hacia los cuatro puntos cardinales exhortando a los católicos del orbe entero que pidiesen al Señor la paz que el mundo ya no sabía dar, bendiciendo esa Paz, Pío X entregó su alma... ¡Que sus merecimientos hoy proclamados por la Iglesia cubran nuestras flaquezas y nos alcancen el auxilio de la gracia que con tanta liberalidad quiso derramar él sobre los fieles!

BOANERGES.

HABLA UN SACERDOTE NORTEAMERICANO

Del Common Sense, 15.9.50, periódico anticomunista de los Estados Unidos, reproducimos el discurso de un sacerdote que se refiere a la traición de que se siente víctima el pueblo norteamericano. Con este escrito ratificamos la posición de PRESENCIA *en el conflicto internacional, que fué señalada en el editorial de "Las dos espadas" del 11.8.50 y que ha sido más explicitada en el de "Stalin y la Alta Banca" del último número. (N. de la R.).*

Debemos, por medio de la prensa y de cualquier otro medio posible, construir un ejército de amor para destruir el ejército del odio. ¡Y solamente Jesús y María destruirán el mal en el mundo actual! ¡Los pueblos de hoy son tan indiferentes! ¡Si comprendieran los mensajes de la Ssma. Virgen! Creo que nosotros los sacerdotes, junto con nuestros obispos, pronto seremos mártires; las cosas más horribles tendrán lugar. Nuestro pueblo debe estar preparado para cualquier emergencia. Como sacerdote católico no puedo vislumbrar que el mundo haya de ir mejor. Un sacerdote no es un laico; está hasta cierto punto fuera del laicado. El sacerdote está al servicio de Cristo, y El da su gracia para realizar aquello que realmente necesita el mundo. No podemos pelear solos. Debemos informarnos, vigilar las tácticas de nuestros enemigos y solicitar celestial gobierno y esperanza para vencerlos. Creo que en el presente los católicos no están preparados para hacer frente al enemigo; muchos de ellos se rendirían. Este siglo es el siglo de María, y Ella está dispuesta a proceder a su modo para destruir a Satanás y su corte. Esto significa que la Santísima Virgen está decidida a darnos una grandísima mano para destruir al demonio en todo el mundo y dar paz a la humanidad. Habrá paz, pero tendremos que sufrir mucho primero: solamente el sufrimiento acercará el pueblo a Jesucristo. Muchos católicos son demasiado carnales; ignorantes de lo que sucede realmente en nuestros días y lerdos para tomar la Cruz y seguir a Cristo. ¡Ayúdanos, Señor!

La tercera guerra mundial ha sido planeada en Yalta y Postdam cuando Alemania y Corea han sido cortadas en dos. El paralelo 38 en Corea, que es una línea arbitraria que separa la zona industrial del norte de la zona agrícola del sud, fué el origen de la guerra coreana de Mr. Truman. Corea del Norte fué dada a Rusia por su maravillosa ayuda en la guerra con Japón. Recordad esto: Rusia entró en la guerra el 8 de agosto de 1945, dos días después de la bomba de Hiroshima. Japón fué autorizado a rendirse el 14.8.45, aunque procuró hacerlo antes. Se conoce una carta fechada el 24.7.45 enviada por Federico J. Libby, secretario ejecutivo del Consejo Nacional para la prevención de la guerra, urgiendo al presidente Truman a aceptar la propuesta japonesa de rendición.

Dicha carta tiene estas portentosas palabras: "Ahora. Más tarde puede ser demasiado tarde". ¿Por qué los EE. UU. no quisieron la rendición del Japón el 24.7.45, trece días antes de Hiroshima y quince días antes de que Rusia entrara en la guerra para merecer la "recompensa" de Corea? ¡Antes de hablar de las atrocidades de Corea y de la muerte de soldados norteamericanos en 1950, antes de hablar de arrojar la bomba atómica aquí y allá, seamos honestos y pensemos claramente! ¡Recordemos a Truman y su culpa en 1945... Truman y su pecado en 1950! Pronto estaremo peleando como un *team* americano para defender la Cristiandad y nuestra Constitución, pero ¿alguien ha protestado por la masacre de Hiroshima o por la guerra de Mr. Truman en Corea? Como americanos y democráticos, ¿tenemos algo que decir acerca de la participación en la guerra de Corea? Creo sinceramente que esto que estamos viviendo no es democracia.

¿Dónde están las naciones amantes de la Paz? La Unión Soviética es un miembro de la UN. ¿Es una nación que ama la paz? Si Rusia es miembro de la UN y la UN ha sido establecida para prevenir agresiones, ¿por qué no es ejecutada (no el pueblo ruso sino el dictador diabólico y su corte) con motivo de la guerra de Corea? ¿Dónde están las cuatro libertades? Palabras hipócritas para engañar al incauto. Y sin embargo hay quienes dicen de Mr. Roosevelt: ha muerto, dejemos descansar a los muertos. ¿Descansará él cuando los jóvenes americanos están agonizando como resultado de sus traiciones y las de sus sucesores? ¿No deberían ser juzgados Truman y Roosevelt? Leed esto: Arturo Sears Henning en "Tribune" de Chicago del 5.5.46 enumeraba los siguientes comunicados secretos:

El pacto de la Conferencia de Yalta, por el cual el dictador de Rusia, Stalin, convino entrar en la guerra contra Japón con el propósito de obtener las islas Kuriles en el flanco de las Aleutianas americanas y concesiones económicas y territoriales en China.

El tratado de la conferencia de Teherán, por el cual Mr. Roosevelt asintió a la división de Europa entre las esferas de influencia rusa e inglesa, la partición de Polonia y otras medidas para extender la dominación rusa en el este de Europa.

El convenio con Stalin en Yalta, en el cual Mr. Roosevelt acordó que Rusia tendría tres votos en la UN.

La carta de Mr. Roosevelt al rey Ibn Saud de Arabia prometiendo no dar en Palestina un paso hostil a los árabes, de la cual dicen los sionistas que fué repudiada por el compromiso posterior del presidente para sostener un estado judío.

Un acuerdo en Yalta sobre un propuesto sistema de Naciones Uni-





das fideicomisarias para territorios capturados a los enemigos y para otras zonas dependientes.

Un entendimiento con Stalin obtenido en Yalta por el que Rusia recibiría exactamente el 50 % de reparaciones de Alemania, mientras Gran Bretaña y EE. UU. obtendrían el 20 % cada una y las otras naciones se dividirían el restante 10 %.

Un acuerdo realizado por Mr. Truman en la conferencia de Postdam proveyendo la revisión de la convención de Montreux legislando el derecho de navegación de los Dardanelos, mediante la cual Turquía sería despojada del poder de restringir de cualquier modo el pasaje.

Un acuerdo entre autoridades militares americanas y rusas realizado en Yalta para la repatriación recíproca de ciudadanos del Soviet liberados por las armas norteamericanas y de ciudadanos norteamericanos liberados por los ejércitos rusos, por el cual los no comunistas polacos, bálticos, checos, fineses, eslovacos, austríacos y otros serían entregados a las autoridades rusas para su posible aprisionamiento, deportación o liquidación.

Un entendimiento obtenido por Churchill de Roosevelt en la Conferencia de Casablanca por el que Gran Bretaña tendría el control de *todas* las operaciones militares en el este del Mediterráneo y sudeste de Europa.

Un memorandum inicialado por Roosevelt y Churchill en la conferencia de Quebec de 1944 aprobando el plan Morgenthau para desindustrialización de Alemania y su conversión en "una nación primitiva de carácter agrícola pastoril". También se sugirió la internacionalización de los distritos alemanes del Rhur y del Sarre. ¿Qué más hay que los norteamericanos no saben? Un diario de N. York dijo: "Churchill ha recibido más de 100.000 dólares para revelar en una revista qué piensa sobre América; sus hasta ahora no publicados discursos llevaron 50.000 dólares de Enrique Luce". ¡Pobres americanos, grandes defensores de Wall Street, de banqueros internacionales y de políticos demagogos!

El Gral. Mac Arthur ha visto morir inútilmente jóvenes que se hallaban bajo su mando a causa de que sus sugestiones fueron ignoradas. En la marcha de la muerte de Bataan las órdenes de Mr. Roosevelt fueron: abastecer a Inglaterra primero. En Corea el consejo de Mr. Lattimore pesó más que el de Mac Arthur.

¡El Departamento de Estado negocia traidoramente vidas norteamericanas para ayudar a Rusia! ¿Y qué clase de decisiones tomó Mr. Truman, desde que dijo no hace mucho: "Las decisiones que nosotros tomaremos en los próximos meses determinarán si habrá o no una tercera guerra mundial"? ¿Quiénes son estos "nosotros"? ¿B. Cohen, Secretario General Asistente (a cargo de la información)? ¿B. Baruch, miembro "americano" en la Comisión de Energía Atómica de la UN? ¿A. H. Feller, Consejero General de Mr. Lie? ¿A. Morse, Director of International Labour? ¿J. Shapiro, Director del Centro de Información de la UN, Ginebra? ¿Sabemos nosotros justamente, exactamente, dónde caerá la bomba atómica? ¿O Leo Pasvolsky, el hombre que redactó la carta de la UN... y asistente especial? Aparte del representante "ruso" en el Comité de Política y Seguridad, el judío D. J. Manuilsky, estos hombres son todos judíos, sabedores de que el comunismo, así como los países comunistas, están gobernados por miembros de su propia raza. Están ansiosos de no hacer nada que ponga seriamente en peligro a los gobernantes judíos de Rusia y del este de Europa... todos ansiosos de aparecer como campeones de la democracia de occidente, todos peligrosamente vinculados con el mundo occidental en tiempo de paz, y por consiguiente, representando un mayor peligro en caso de guerra. Ahora bien; estos son los hombres que están en alianza con Mr. Truman: la pandilla que está poco a poco destruyendo nuestro país. Utilizan como disfraz para la dominación "rusa" del mundo la organización de la UN y suplantan la bandera norteamericana por la bandera de la UN, y han colocado a Mac Arthur, desde que es probable candidato para 1952, en un lugar de deshonra. Proyectan deliberadamente vencer, no por medio de un partido democrático (el partido demócrata y el partido republicano, si fueran bien conducidos, guardarían un equilibrio de poder en nuestro gobierno) sino por una camarilla antinorteamericana que se ha propuesto destruir los EE. UU.

El viejo José nos engañó otra vez. Debe estar contento. Mientras nosotros gastamos nuestro poder humano, dinero y recursos en Corea, Rusia se preocupa por sus propios asuntos, preparándose para la gran guerra con América. Los comunistas tienen el control de China porque Truman los puso allí. ¿Cuántas Coreas habrá antes de la "Gran Guerra" en la cual Rusia podrá entrar fresca y sin desgastes en recursos y poder humano? ¿No podemos ver que Corea es una trampa? Con nuestros jóvenes expuestos al fuego sobre un mundo movilizado por los atracadores y asesinos comunistas. Podemos fabricar muchos pertrechos pero lleva 18 años fabricar carne de cañón.

Las guerras no son accidentes; son planeadas y están en las manos de traficantes de guerras, de hambrientos y lujuriosos; las guerras son un negocio en escala tremendamente grande. Son preparadas por gobernantes para disimular sus errores. En 1945 Synghan Rhee discutió con Truman en contra de la división de Corea por medio del paralelo 38. Su alegato fué ignorado deliberadamente. Ahora la juventud muere para corregir tales errores. ¿De quién es la culpa? Hace más de un año el Congreso concedió a Truman 10 millones de dólares para proveer equipos militares para Corea del Sur. ¡Sólo 200 dólares, valor de un rollo de alambre, llegaron allá! ¿Y para qué es el alambre? Para separar los nor y surcoreanos. ¿Nos agradaría a nosotros estar separados los del norte y los del sur? ¿Nos agradó alguna interferencia en nuestra guerra civil? Inglaterra lo intentó y no nos agradó. ¡Y ellos reprochan a los aislacionistas como en 1941! Porque los demócratas revocaron la investigación del "solapado" ataque a Pearl Harbor, nosotros tenemos un ataque "solapado" en Corea. El Partido demócrata es justamente un frente Comunista, con Roosevelt y Truman de complacientes instrumentos.

El presidente Truman y su gabinete estarían dispuestos a renunciar. ¡En qué desorden han puesto al mundo! ¿Cómo podríamos ganar la guerra desparramando nuestra juventud por todo el mundo cuando ustedes tienen aquí rojos peores que los coreanos con derecho para dirigir desde las posiciones llaves una tercera guerra mundial? ¿Cómo esperamos ganar la guerra con los judíos rojos en nuestro gobierno? ¡Esta guerra no es más que un degolladero en masa de Norte América, y una trampa!

¿Nuestro Congreso investigará el sospechoso hecho de que los abogados internacionalistas y un hombre del mundo de Wall Street, el traficante de guerras John Foster Dulles, han ido a Corea en misión del Departamento de Estado enviados por el Secretario Acheson unos días antes de que este "incidente" preparado apareciera en los diarios? De hecho él salió de Corea justo un día antes del embrollo. ¡Qué a tiempo! ¿Y cómo es posible que una lucha de límites entre nativos de Corea sea digna de una tercera guerra mundial cuando el Departamento de Estado dejó perder la China? ¡Este abogado de Wall Street, Dulles, es el hombre "gatillo" en esta tarea constructora de la guerra! Y yo creo que está actuando para la misma banda de rojos judíos alemanes, quienes están utilizando guerras y revoluciones alrededor del mundo con el objeto de abatir cada nación cristiana, incluso los EE. UU., a fin de levantar un Estado Judío mundial, para los judíos representados por Kuhn, Loeb and Co., quienes financiaron la Revolución Rusa en 1917 y financiaron a Hitler en 1929 para desatar la revolución socialista en Alemania, lo que encendió la segunda guerra mundial. Me he referido a Kuhn, Loeb and Co., cuyo socio James P. Warburg financió a Hitler. ¡Este es el mismo revolucionario mundial que podría derribar los EE. UU. con órdenes del Gobierno Mundial en el Congreso, y quien aseveró ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado el 17 de febrero de 1950 lo siguiente: "Tendrán gobierno mundial quieran o no, si no es por consentimiento, por ruego". James P. Warburg, Phillip Schieff y John Foster Dulles, que están conspirando con Acheson para la destrucción o la conquista de los EE. UU., deben ser arrestados. El Congreso debe acusar al Presidente Truman y su gabinete por su responsabilidad de poner al mundo en la confusión en que hoy está, por una ilegal, no declarada tercera guerra mundial. El blando bajovientre del monstruo soviético es el problema judío. Este es el punto para empezar un segundo frente en una guerra fría. ¿Cómo es que un judío es el asesor militar estadounidense del Secretario de Defensa Louis Johnson? Este judío se llama Mayor General L. L. Lemnitzer. Echenlo y que vuelva esta nación a sus madres. Las madres deben descender al valle de la muerte para conducir adelante a sus hijos. Yo acuso que esta guerra es una conspiración judía, y pido el arresto de cada miembro de la administración de Truman y de todos los internacionalistas del congreso, quienes están vendiendo América al infierno con esta guerra. Yo acuso que es este acontecimiento guerrero un negocio taimado, proyectado por los rojos judíos sionistas, quienes están en cada uno de los cargos principales, como el Mayor General L. L. Lemnitzer, asesor del Secretario de Defensa. ¿Cómo podemos ganar una guerra con todos estos rojos como funcionarios?

Este país es 94 % cristiano y sólo 6 % judío: ¿por qué están los judíos en todos nuestros cargos principales? No queremos encubrir las faltas de esta máquina de asesinar en masa. Nuestros muchachos fueron vendidos a sus enemigos desde adentro por los judíos. ¡Indefensos e inocentes soldados norteamericanos han sido enviados al infierno de la guerra! Han sido ilegalmente colocados por el presidente a "disposición" de la organización Rojo Judía de las Naciones Unidas, que es absolutamente ilegal, fraudulenta y podrida, en colusión y contubernio con los enemigos de América. ¡El fun-

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Venezuela 649 — T. E. 30 - Catedral - 2845

Se imprime en casa de
Don Domingo E. Taladriz,
San Juan 3875, Bs. Aires.

Precio del ejemplar	$	1.50
Número atrasado	„	2.—
Colección 1949	„	30.—
Colección 1950	„	30.—
Colección encuadernada 1949	„	50.—
Colección encuadernada 1950	„	50.—
Suscripción anual (20 núm.) .	„	30.—

cionario responsable por esta gran traición y violación de la ley norteamericana es el presidente Harry Salomón Truman (Emperador Harry Salomón) cuyo asistente es el rojo judío David Neyhus o "David K. Niles" *presidente interino* de los EE. UU.! ¡Este es un complot Judeo Sionista Rojo, y nosotros gentiles cristianos prestamos fe a todo cuanto vemos y oímos!

El secretario de Estado es el judío falsario y británico Dean Acheson, cuyos padres eran ambos súbditos británicos y que por casualidad nació aquí. Es también el gran amigo de Alger Hiss, el convicto perjuro y espía rojo. ¿Quién era el secretario de las Naciones Unidas en San Francisco y el Presidente de la Fundación Carnegie y quién era el "auxiliar" del Departamento de Estado del presidente Roosevelt cuando regaló nuestras victorias en Yalta? Este Dean Acheson es también el cariñoso compañero del judío austríaco Félix Frankfurter, que fué asesor legal y defensor de los anarquistas... ahora en la Corte Suprema de los EE. UU. El secretario de la UN es el guerrillero rojo Trygve Lie de Noruega, cariñoso amigo del camarada José Stalin de Moscú, donde fué recientemente festejado en cónclave secreto, avisando luego a Truman. ¡El judío A. R. Ginsberg es encargado de Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas!

El representante personal de este guerrillero rojo, secretario de la UN. en Corea, desde el 30 de junio es el sionista judío, Coronel Alfred G. Katzin, de la Unión de Sudáfrica. No sorprenda que nuestros muchachos estén siendo masacrados. La misión de Katzin es la de asistir al efectivo cumplimiento de la resolución del Consejo de Seguridad de la UN. en el conflicto coreano. Tiene 43 años y sirvió como coronel en las fuerzas armadas de Sud Africa durante la segunda guerra mundial. Más tarde fué director General Delegado y Jefe Ejecutivo de la UNRRA en Washington. Katzin ha sido acompañado a Tokio por George Movshon, productor del programa radial diario de la UN "The UN today".

El Consejo de Seguridad de la UN, a cuyas órdenes vamos a la guerra en Corea, estuvo bajo la dirección de un revolucionario cubano judío. Toda la confusión ennegrecida con judíos. ¡Necesitamos rezar y accionar pronto! San Miguel Arcángel, ¡defiéndenos en la batalla contra las maldades y acechanzas del demonio! ¡Y tú, oh Príncipe de la Celestial Milicia, arroja al infierno a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo sembrando la ruina de las almas así como la de nuestra nación!

Lo que hoy necesitamos es un gran hombre de estado que sea un sabio, un santo, un conductor moral; un Moisés con mentalidad de Sócrates, un gobernante de hombres y un coordinador de fuerzas como Salomón y Augusto. Pero no es muy humano el serlo... al menos no hay ninguno a la vista. Necesitamos hoy un mártir... un héroe que esté pronto a morir como los hombres en los campos de batalla. Prácticamente todos los grandes hombres son capaces de morir. "Habéis matado a todos los profetas" dijo Jesús. Y habiendo hecho eso mataron al Señor de todos los profetas. Es demasiado malo que deba serlo pero es así. El mundo es alérgico a los profetas, porque los profetas tienen la intolerable costumbre de decir verdades. Nadie dijo la verdad en este mundo y permaneció en él. Además, nunca sabemos si un hombre está diciendo la verdad mientras no muera para probarlo. "Yo creo en el testimonio de los testigos que mueren en defensa de lo que han visto" dijo Blas Pascal. Que ésta es la razón práctica de por qué un profeta debe morir. Pero también hay una razón mística. "Es conveniente que un hombre muera por el pueblo" dijo Caifás, quien fué en ese momento un profeta. ¡Una generación mata a los profetas y la siguiente les rinde culto!

UN GRAN APOSTOL

Mirando hacia atrás después de medio siglo, se pueden descifrar claramente los designios de la Providencia en la vida de los individuos y de los pueblos.

Se cerraba piadosamente la vida del Arzobispo de Milán, conde y senador de Calabiana, (figura eminentemente aristocrática que reflejaba el período histórico del Resurgimiento italiano en fatal disidencia con la Santa Sede) entre las luchas políticas de los partidos de la derecha nacional y las primeras tentativas de los partidos de la izquierda que salían a la calle para conquistar con la violencia —y no sólo con las elecciones— el poder público.

En estos momentos tan difíciles León XIII pone sus ojos sobre el *"vescovino di Como"* y antes de nombrarlo Arzobispo de Milán lo hace Cardenal a los treinta y nueve años de edad y lo envía como sucesor del anciano y venerable prelado a la cátedra de San Ambrosio y de San Carlos Borromeo.

Fué un acontecimiento inesperado, que asombró a todos: a los clérigos que habían puesto su mirada en otros obispos lombardos de mayor edad y gran fama, y a los laicos de las altas esferas sociales que aspiraban a un Arzobispo de sangre azul y no al hijo de un zapatero de montaña.

Pero después de más de medio siglo de aquella elección se puede comprobar cuán acertada fué, y cómo el Papa no podía haber encontrado una persona más apta para poner a la cabeza de la iglesia metropolitana de Milán durante veinte y seis años, en los cuales la capital de la Lombardía, verdadera capital moral de Italia, presidió las grandes evoluciones espirituales, sociales y políticas de toda la península.

El gradual elevarse de las clases obreras, los primeros conflictos del comunismo naciente, la gran guerra de 1914-18, la participación de los católicos en la vida política del país, la crisis ideal del modernismo, caracterizaron este período histórico de singular trascendencia.

Precisamente un obispo joven salido de una familia humilde, que había conocido de cerca las inquietudes de los trabajadores, que se había preparado con estudios sólidos y con experiencia personal a la redención cristiana del pueblo, fué el hombre escogido por Dios para una tarea histórica tan importante. "Durante el obispado del Cardenal Ferrari, Milán fué el vivero de las ideas de los hombres y de las Instituciones que llevaron a los católicos italianos desde el rigor del "non expedit" (es decir la prohibición de la Santa Sede a participar en la vida política) que les obligaba a una verdadera y voluntaria segregación fuera del parlamento, hasta las batallas y las victorias antes y después de la primera guerra mundial". Así lo afirmaba el abogado Luis Colombo que fué por muchos años el líder no sólo de los católicos milaneses sino de toda Italia. Pues bien, este vivero plantado por las manos del Cardenal Ferrari comprendía una triple especie de organizaciones juveniles: una de formación, como la *Asociación Estudiantes de San Estanislao* y *El Oratorio* del Duomo de formación religiosa e intelectual; otra principalmente de acción social y católica como el *fascio democrático cristiano* y la *acción católica juvenil* y la última de carácter sindical, como el *Sindicato Textil* para la defensa de los intereses de las clases trabajadoras.

No faltaron al Cardenal, por la intemperancia de estos jóvenes, dolores y preocupaciones, pero su benevolencia afectuosa hacia los grandes precursores de la moderna acción política de Italia como José Toñiolo, Felipe Meda, Angel Mauri, Mario Chiri, para no citar sino los mejores entre los desaparecidos, fué la salvación de todo el movimiento ideal contra la herejía laicista del apóstata Murri.

Así el arrastre personal y la bondad paternal del Cardenal Ferrari tuvieron siempre una influencia decisiva sobre estos jóvenes universitarios y trabajadores protegiéndolos de posibles desviaciones e imprudencias y sosteniéndolos en la fundación y difusión de centros, de ligas católicas del trabajo, de sindicatos, de cooperativas que formaron la masa de los actuales dirigentes de acción católica y de las obras sociales y políticas.

Para la unión de los católicos y la defensa del pensamiento cristiano en el pueblo, el cardenal fué un gran pregonero de la buena prensa; a él se debe el *"Osservatore Cattolico"* el principal diario milanés que pudo resistir en los tiempos difíciles hasta la unificación con el diario de tendencias más liberales y conservadoras "La Lega Lombarda" (unión que dió lugar a un nuevo cotidiano que aún vive bajo el nombre de "Italia") y también la fundación de semanarios católicos en todas las ciudades más importantes de su vasta arquidiócesis.

Superada la crisis modernista el movimiento social católico pudo entrar en la vida pública italiana, mientras que el mismo Pío X atenuando las prohibiciones de su predecesor permitía a los católicos la participación en la vida política del país.

El Cardenal Ferrari que siempre había deseado esta parte positiva, contribuyó muchísimo a decidir al Santa Padre Pío X a dar este paso decisivo. El primer experimento se hizo precisamente en Milán con la elección de los primeros diputados católicos: el abogado Meda por Rho, el abogado Camerón por Trevillo y el Ingeniero Nava por Monza.

Un grupo numeroso de sacerdotes se dedicaron a las cuestiones sociales y a la asistencia de los trabajadores con el nombre de *capellanes del trabajo*, y así poco a poco se difundió en toda Italia el pensamiento social cristiano y se fundaron organizaciones capaces de contrarrestar, no sólo con las ideas sino con soluciones prácticas, la propaganda y las iniciativas de los partidos extremistas. Naturalmente, el Cardenal Ferrari quería esta intervención de los católicos en el campo social y político solamente en vista del supremo interés de la religión, y así se sirvió en Milán de las victorias de los católicos en las elecciones administrativas para introducir la enseñanza religiosa que había sido expulsada de las

escuelas primarias, como se sirvió de los diputados católicos para bloquear la ley del divorcio y otros atentados contra la familia cristiana. Y en 1920 frente a la gran amenaza del comunismo que quería tomar por la fuerza y con las elecciones el gobierno del país, el Cardenal Ferrari contra la fuerza opuso las organizaciones varoniles de la vanguardia católica (una especie de milicia cívica que salía a la calle a defender las procesiones y las manifestaciones públicas católicas).

En las elecciones se planteó un problema delicado, mientras el recién nacido *partido popular*, el único movimiento católico, pretendía combatir solo, las fuerzas del orden proponían un bloque único con mayor certeza de victoria.

En este punto en el cual los católicos no sabían qué hacer, el Cardenal en lugar de favorecer un aislamiento que hubiera conducido al fracaso seguro, insistió en la unión de todos contra el peligro común y así los comunistas italianos perdieron la esperanza de prevalecer en aquella primera ocasión. Cuando la situación se planteó nuevamente en 1946 después de la segunda guerra mundial, los tiempos habían madurado y los demócratas cristianos pudieron vencer solos la gran batalla. Pero si los comunistas hubieran prevalecido en 1920 no hubiera sido posible esta segunda victoria.

Y así, el mismo Cardenal, quien conoció y trató de ayudar a las necesidades de su tiempo, fué también un modelo y un precursor para el porvenir.

Sobre todo la fundación de la primera y única universidad católica italiana y de la primera Casa del Pueblo, que debía llamarse después Obra Card. FERRARI —nacidas juntas en los últimos meses de la enfermedad atroz que lo llevó a la tumba— demuestran claramente hasta qué punto había comprendido las dos grandes fallas de los católicos de nuestro siglo, es decir, la pérdida de la cultura universitaria y la pérdida de las masas obreras, por nuestra ausencia en estos dos sectores, en los cuales parecían estar presentes activamente sólo nuestros adversarios.

Precisamente para cristianar la cultura superior de su país, el Card. Ferrari fundó la Universidad Católica del S. Corazón en Milán, así como para afirmar la presencia activa y práctica de la Iglesia en favor de las clases obreras ideó las iniciativas (oficinas de colocación, escuela de dirigentes obreros, cocinas y dormitorios populares, etc.) de la Obra, que después de su muerte, seguiría continuando su nombre y su paternal influjo, también en la Argentina.

Por eso nos pareció oportuno, en el XXX aniversario de su santa muerte, en el centenario de su nacimiento, y mientras se inicia el proceso de su beatificación, recordarlo desde las páginas de una revista que lo considera siempre presente en medio de nosotros, aunque no viva más en la tierra.

JUAN B. PENCO

UN LIBRO DE MEMORIAS

Imposible hablar de un libro que nos recuenta nuestra juventud, como se lo haría de una obra de arte o de literatura general, cuyo tema nos fuese del todo indiferente, a no ser por el interés intelectual que despertase en nosotros. El que acaba de publicar el Dr. Juan E. Carulla, titulado *Al filo del medio siglo*, aunque de un hombre que actuó mucho antes que nosotros, es asimismo de quien en cierta época fué nuestro compañero de causa. Y por ese solo hecho nos interesa, desde que nos incita a revolver las cenizas del pasado, tarea tan grata a los que ya pasamos la mitad del camino de la vida. Pero hay otros motivos, de índole general, que hacen digno de comentario este nuevo libro del Dr. Carulla.

Es un libro de memorias. Y de memorias publicadas en vida del autor, cosa bastante rara en nuestro país. Y sobre todo porque respondiendo al lema del gran escritor francés que en la época moderna prestigió el género, es un libro de buena fe.

Tan es así, que el autor ha prescindido de papeles y referencias históricas precisas, de aparato crítico, para fiarse exclusivamente a sus recuerdos personales; los que, dada su variada experiencia vivida, son muy abundantes. Y aunque su memoria no le ha sido siempre fiel, no le ha jugado ninguna mala pasada. Debido precisamente a aquella característica ya señalada, que lo ha salvado de las temibles desviaciones que la pasión suele imponer a los retratos del pasado.

Pero ese método, que en un autor bien intencionado como el doctor Carulla, es una virtud, tiene sus defectos. Resta hondura al examen de la realidad que pretende revivir, pues la reconstrucción de una época, aunque sea la inmediatamente contemporánea, no se puede intentar sin los auxilios que prestan los estudios y la reflexión históricas. Y la falta de precisiones que en un libro de memorias puramente sentimentales, sería excusable, y hasta probablemente útil, debilita el tejido de recuerdos tan íntimamente ligados a la vida civil y política de los últimos cincuenta años de la vida nacional.

Poca importancia tiene, p. e. que el Dr. Carulla antidate la evolución de Leopoldo Lugones, ubicándola en 1910 (para luego darlo entre los simpatizantes del izquierdismo en 1918). Pero sí la tiene que sea tan vago sobre el programa de Uriburu, que llame genuina la copia hecha entre nosotros del nazismo alemán, que atribuya a germanofilia, la actitud de Irigoyen durante la guerra mundial número uno. A este respecto voy a referir una anécdota —y ya de recuerdos— que me contó don Justo Díaz de Vivar, insigne autor de *Las luchas por el federalismo*. Según éste, cuando el Congreso argentino votó la ruptura de relaciones con Alemania, el grupo de los parlamentarios que decidieron la mediación diputó ante el presidente de la República, no recuerdo bien si a una comisión presidida por Leopoldo Melo, o a éste solo, como el más indicado para entrevistar a su viejo correligionario y amigo. Lo cierto es que sus colegas esperaron a don Leopoldo en su propio estudio. Y horas después vieron llegar a un hombre con la derrota pintada en el rostro. Según el anecdotista, Melo les habría referido que Irigoyen lo había dejado exponer su alegato a favor de la promulgación de la ley, para enseguida responderle así: "Me extraña, Dr. Melo, que Vd. venga a abogar ante mí, hijo de francés y leal a la memoria de mi padre, por la causa de Francia. Esta es venerada por mí, tanto por lo menos como por Vd. Pero yo, en el cargo que ocupo, no soy únicamente el hijo de Martín Irigoyen, sino además el presidente de todos los argentinos. Y como tal, debo tener en cuenta no sólo mis sentimientos, sino los de todos mis compatriotas. Por otra parte, si el país tuviera la fuerza suficiente para decidir la contienda con su intervención, y acabar el derramamiento de sangre, no vacilaría en contrariar los sentimientos de los que no están de acuerdo con la ruptura. No siendo así, me parece más digno sobreponerme a los míos, y no meter al país en una lucha teórica, en la que no haríamos ningún papel militar". Cualquiera sea el juicio que se formule sobre el neutralismo de Irigoyen en 1916, es imposible atribuírlo a la germanofilia de que habla el Dr. Carulla.

En concomitancia con esas imprecisiones, el libro carece de hondura para referir la evolución del propio autor. Un hombre que ha pasado de la extrema izquierda a la extrema derecha, para ubicarse en la posición que ahora ocupa, de conservador-liberal, tipo justo-medio, no da razones fundamentales para explicar sus numerosos cambios. Tal vez creyó que sus juicios sobre hombres y cosas, formulados al margen de unos y otras, bastaban para suplirlas. Adoleciendo de los defectos que he señalado, no podían hacer las veces de las exhaustivas explicaciones que se echan de menos. En la misma forma, sus apreciaciones sobre la historia patria, resultan insuficientes. Su esbozo de Rosas, no está a la altura de lo que el estado de las investigaciones sobre el asunto, requieren hoy. Y su indulgencia excesiva con los fundadores del régimen posterior a Caseros, quienes resultan en el libro un numeroso grupo de grandes conductores fabricados en serie, es contradictoria con el juicio que el autor formula por otra parte sobre el pueblo que ellos formaron.

Con todo, *Al filo del medio siglo* es una obra estimulante. Incita a la discusión y a la reflexión sobre nuestros contemporáneos, en un país sofocado por la falta de crítica literaria, política e histórica, por el impersonalismo de los comentarios bibliográficos, por el pensamiento enfeudado a las banderías ideológicas. El largo itinerario de ida y vuelta recorrido por el Dr. Carulla, le ha dado indulgencia para con los integrantes de todos los partidos. Y su buena disposición para juzgarlos a todos según sus méritos o defectos, sin acepción de sectores, es lo que más se parece a una verdadera amplitud de criterio. Por otra parte, tiene dos méritos indudables. El valor intelectual necesario para desafiar los prejuicios imperantes en los opuestos extremismos que dividen a la opinión. Y la modestia, para no darse por más de lo que él mismo se cree. Por ejemplo, se confiesa admirador de Maurras, reconoce haber creído en el fascismo como solución para los problemas del período delimitado entre las dos conflagraciones del siglo, defiende a Mussolini y a Pétain. Actitudes que, entre sus actuales correligionarios, no suelen ser bien vistas. Y reconoce: "que el afecto y la admiración hacia aquéllos que consideré superiores en valimento moral e intelectual, han sido muchas veces causa determinante de mi manera de actuar o de pensar"; "me confieso un poco cómplice en la obra ingrata de desviar el pensamiento de la juventud argentina, incitándola por el camino de un falso nacionalismo".

Una resplandeciente buena fe, servida por una pluma diestra, da a este libro un encanto singular, que es preciso resistir para no dejarse arrastrar por la pendiente de los recuerdos que el autor evoca, y nos son comunes.

JULIO IRAZUSTA

SUMARIO

Tarifa Reducida
Concesión N° 4045